



RESILIENCIA EMPRESARIAL: SU INCIDENCIA EN EL DESARROLLO SOCIOECONÓMICO DE LA PROVINCIA DE MANABÍ – ECUADOR

Ec. Walter Villamarin Villota Mg.

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
walter.villamarin@uleam.edu.ec

Ec. Rossanna Arteaga Flores Mg.

Universidad Laica Eloy Alfaro de
Manabí
rossanna.arteaga@uleam.edu.ec

Abg. Carlos Álvarez Cárdenas Mg.

Universidad Laica Eloy Alfaro de
Manabí
carlos.alvarez@uleam.edu.ec

Ing. Ulises Mero Chávez Mg.

Universidad Laica Eloy Alfaro de
Manabí
ulises.mero@uleam.edu.ec

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Walter Villamarin Villota, Rossanna Arteaga Flores, Carlos Álvarez Cárdenas y Ulises Mero Chávez (2020): "Resiliencia empresarial: su incidencia en el desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí – Ecuador", Revista Observatorio de la Economía Latinoamericana, ISSN: 1696-8352, (octubre 2020). En línea: <https://www.eumed.net/rev/oel/2020/10/resiliencia-empresarial.html>

Resumen

En menos de cinco años Manabí ha sido duramente golpeada; primero por un terremoto de 7.8 en la escala de Richter (2016), que dejó muertes y colapso la infraestructura física de familias e instituciones. Para entonces la crisis del 2015 dejaba en vilo al sector productivo, con empresas que atravesaban serias dificultades financieras. Sobreviene en el 2020 la pandemia global (Covid-19), un suceso antrópico sin precedentes, afectando a toda la humanidad y sus organizaciones. A esto debe sumársele la falta de reacción estatal, con medidas de salvataje para empresas de todo tamaño y sector, principalmente MIPYMES, imprescindibles como motor de desarrollo socioeconómico para la región. Estas crisis han sido el detonante para probar la capacidad y entereza empresarial; pues o bien tomaban la decisión de cerrar (morir) o mostrar espíritu resiliente para enfrentar el duro escenario. El estudio tuvo como objetivo "establecer en qué medida la resiliencia empresarial incide en el desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí".

Aplicando el método inductivo completo y varios tipos de investigación, se logra con el uso de una herramienta en escala de Likert y el programa estadístico SPSS 25, validar las hipótesis por medio del coeficiente de correlación ρ (Rho) de Spearman, con resultantes de $X=0,860$, $X1= 0,990$, $X2= 0,995$, $X3=0,997$. El principal hallazgo es haber podido ratificar que “mientras más resiliente sea una empresa, mayor será su aporte al desarrollo social y económico de la provincia investigada”, por tanto, la supervivencia de las mismas, es vital para no desencadenar una depresión general.

Palabras clave: Cambio tecnológico, Crecimiento económico, Desarrollo sostenible, Economía regional.

BUSINESS RESILIENCE: IT'S IMPACT ON THE SOCIO-ECONOMIC DEVELOPMENT OF THE PROVINCE OF MANABI - ECUADOR

Abstract

In less than five years Manabí has been severely beaten; first due to an earthquake measuring 7.8 on the Richter scale (2016), which left deaths and the physical infrastructure of families and institutions collapsed. By then, the 2015 crisis left the productive sector in suspense, with companies that were going through serious financial difficulties. In 2020, the global pandemic (Covid-19), an unprecedented anthropic event, affects all of humanity and its organizations. To this must be added the lack of state reaction, with rescue measures for companies of all sizes and sectors, mainly MSMEs, essential as an engine of socioeconomic development for the region. These crises have been the trigger to test the capacity and business integrity; because either they made the decision to close (die) or show a resilient spirit to face the harsh scenario. The objective of the study was "to establish to what extent business resilience affects the socioeconomic development of the province of Manabí". Applying the complete inductive method and various types of research, it is achieved with the use of a Likert scale tool and the SPSS 25 statistical program, to validate the hypotheses by means of Spearman's correlation coefficient ρ (Rho), with results of $X = 0.860$, $X1 = 0.990$, $X2 = 0.995$, $X3 = 0.997$. The main finding is to have been able to ratify that "the more resilient a company is, the greater its contribution to the social and economic development of the investigated province", therefore, their survival is vital to avoid triggering a general depression.

Keywords: Technological change, Economic growth, Sustainable development, Regional economy.

Introducción

El planeta atraviesa por una de las peores crisis de todos los tiempos, la afectación no solo es económica, sino social y sanitaria. La trascendencia es intercontinental, y en América Latina la situación no puede ser menor. Ecuador una nación dolarizada, de gran riqueza natural, está

lamentablemente sumergida en una crisis financiera y moral, pues su deuda pública (interna y externa) han generado una brecha fiscal nunca antes vista, con un PIB que sobrepasa la base del endeudamiento permitido (50 %). Esto ha afectado directamente a Manabí, la cual ha tenido que luchar contra los embates de la naturaleza, como inundaciones y el consabido terremoto del 16A, ocurrido en esta provincia, con impacto en otras provincias de la costa ecuatoriana, como Guayas y Esmeraldas. La historia de este suceso evidencia que no solo dejó muerte y desolación, sino una infraestructura básica totalmente destruida, como carreteras, redes sanitarias, de comunicación y las instalaciones físicas de empresas públicas y privadas.

La crisis del Ecuador se ahondado cada día, diacrónicamente desde el 2015 viene arrastrando un déficit fiscal, producto de las excesivas inversiones en la década pasada (infraestructura muerta e innecesaria), que aún no le dejan rédito ni retorno de la inversión siquiera, como en el caso de la industria petrolera y energética. El gobierno ecuatoriano a través de estos últimos años, no ha tendido más que endeudarse para cubrir el gasto corriente de un estado obeso e improductivo, sin reflejo alguno en inversión pública prioritaria, generando una crisis social, por la falta de empleo, con una presión fiscal sobre los sectores productivos de la economía, principalmente el empresarial, que hasta el 2019 había sufrido las cargas impositivas (impuestos) creados por el estado. Esto no podía ser peor, una vez sobrevenida la pandemia del SARS-COV-2, comprobando la carencia del país y sus regiones, en términos de respuesta estatal, frente a un fenómeno que si bien es nuevo, coge enteramente desnudada a la nación, muy limitada en todo sentido.

Sin ahondar en los detalles, que se son de conocimiento público, ¿a quien ha venido afectando estos eventos pasados y presentes?, la respuesta es muy simple, a todos los agentes que son parte del flujo circular de la economía, principalmente a consumidores (mercado), familias, empresas y estado mismo, unos más importantes que otros, pero intrínsecamente indispensables, pero no cabe la menor duda, que la aflicción más grave podría estar en las organizaciones, dado que son las generadoras de fuentes de empleo, posibilitando ingresos para dinamizar el consumo y generar tributos para el erario nacional. Es imperante que el gobierno re direcciona sus estrategias de gestión pública, de tal forma que un eje de trabajo sea el apoyo a las empresas, no solamente de Manabí sino del Ecuador; El Fondo Monetario Internacional (FMI), hace una exhortación a los gobiernos latinoamericanos, señalando que la pandemia está lejos de terminar, y, hasta que no se encuentre una vacuna, existe el riesgo de empeoramiento de la situación de las “empresas”. La directora/gerente del FMI Kristalina Georgieva y la Economista Jefa Gita Gopinath (2020) expresan que “los estados deben seguir apoyando a los trabajadores y empresas, puesto que los efectos de la pandemia podrían forjar la quiebra de organizaciones, con la consecuente pérdida de empleos” (p.2). El organismo multilateral, alienta a que los gobiernos no dejen de ayudar a las compañías, incluso a las “grandes y solventes”, pues de ellas depende una gran masa crítica laboral.

El desplome del PIB luego de estos meses de confinamiento, por la consecuente caída de la producción, prevé un producto interno bruto del - 7 % al cierre del 2020; evidentemente la afectación se traslada a todo el territorio nacional, con indicadores económicos y sociales decreciendo en un nivel preocupante. La probabilidad de pérdidas de más de 750.000 empleos hasta el término de año, indudablemente es una regresión para el país y la gestión del actual gobierno, pues se estima de acuerdo a cifras proyectadas del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC, 2020) un aumento del índice de pobreza en escala del 10 %. Para el 2021 la iliquidez del estado y su presión fiscal hace previsible nuevas medidas económicas, toda vez que existen nuevos compromisos de endeudamiento adquiridos con multilaterales como el Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial, Banco de Desarrollo de América Latina, entre otros. Estas nuevas medidas implicarían hacer uso de las pocas reservas internacionales e incluso de las existencias de oro, como también imponer nuevas cargas tributarias a personas naturales y jurídicas.

Es decir, se avecina un periodo crítico para el Ecuador, sobre todo porque estos meses próximos son de una nueva transición de gobierno, generando incertidumbre en el mercado, afectando a la producción en todos sus componentes: inversión, exportaciones, baja de consumo por pérdida de poder adquisitivo familiar, gasto público, etc.

Catástrofe económica para las empresas

Las medidas de confinamiento, aunque inevitables, ahondaron más la crisis de las empresas, sobre todo de aquellas de sectores no esenciales, las cuales no tuvieron el músculo financiero para aguantar más de tres meses consecutivos de cierre de sus operaciones, y terminaron sucumbiendo ante los efectos colaterales del Covid-19. Corre con mucha celeridad el riesgo de una deflación, dado que las compañías que sobrevivan saldrán a recuperar el tiempo perdido, lo cual implicaría una sobre oferta de productos y servicios, tirando al traste los precios de mercado, sin que esto signifique necesariamente una disminución de los costos de operación, sobre todo los relacionados a mano de obra directa e indirecta. Esto conllevará a tomar decisiones por parte del empresariado para el abaratamiento de costos, con medidas que impactarán principalmente en los trabajadores, que en unos casos serán despedidos y otros suspendidos, flexibilizando y priorizando horas de trabajo para disminuir el rubro de salarios.

En Manabí la situación está por demás crítica, pues se estima que alrededor del 47 % de su tejido empresarial se verá afectado por causas de la pandemia, toda vez que la caída de la producción de bienes y servicios ha mermado los ingresos por ventas a las empresas de todo tamaño, con el riesgo de cierre del 21 %, principalmente de MIPYMES. Esto significaría que de un total de 78.638 micro, pequeñas, medianas de tipo A - B y grandes empresas en su conjunto, según la base de

datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC, 2018), realizándose una proyección con datos del 2019 y 2020, 16.472 pueden caer en cierre por quiebra técnica, al no poder sostener los elevados costos de operación.

Los sectores más afectados de acuerdo a la Cámara de Producción de Manabí, son el comercio por un lado, dadas las restricciones de movilidad y el temor de los consumidores de contagiarse adoptando, otras medidas de abastecimiento, como las compras bajo un sistema de entrega a domicilio (delivery), pero que aún no se dinamiza plenamente; las pérdidas hasta el cierre de julio/2020 podrían bordear cerca de los 250 millones de dólares; otro sector seriamente contraído y en riesgo de cierre es el turístico, sobre todo porque esta es una provincia que vive del usufructo de sus activos naturales, que permiten activar a más de 650 micro, pequeñas y medianas empresas, sin contar aquellas unidades de negocios que son parte del sector y la cadena de abastecimiento, mismas generan empleo indirecto. Se estima que el sector turístico de la zona ha perdido cerca de 55 millones USD.

El sector pesquero industrial, denota una caída en la producción y sus exportaciones en el orden del 30 %, disminuyendo sus ingresos de 640 a 195 millones USD, con una masa laboral cercana a los 20.000 trabajadores. La agricultura, ganadería y empresas dedicadas a esta actividad, estarían perdiendo un rubro cercano a los 65 millones de dólares. Sin duda un sector muy golpeado, ha sido el del transporte, con pérdidas que bordean los 48 millones; igualmente los servicios en general 39.000.000 USD; tan solo el sector de la construcción denota una leve recuperación.

El grupo de empresas sobrevivientes, que lograron adaptarse a la presión del fenómeno antrópico y lo que será la supuesta nueva normalidad, tendrán que re direccionar sus planeaciones estratégicas, pues las labores presentes y futuras deben llevar consigo una serie de medidas relacionadas a protocolos de bioseguridad, tanto a nivel de sus procesos de producción y formalidades que deberá cumplir el personal, lo que será todo un reto, dado que requerirá invertir más recursos para que los clientes perciban el beneficio de la seguridad y calidad de los productos/servicios; así mismo el concepto de la venta y atención al consumidor requerirá la implementación de plataformas informáticas para el comercio en línea y entrega a domicilio, un concepto que ha imperado en estos tiempos de pandemia, dándole un plus a las organizaciones para poder mercadear sus bienes tangibles y ciertos intangibles, no en la medida planificada, pero por lo menos para lograr cubrir costos fijos y variables. Al respecto el experto tecnológico Fernando Rivera (2020) señala que “mientras muchas empresas se dedicaron a bajar costos al máximo, otras apostaron por el cambio de sus modelos de negocios, con enfoque a la tecnología para vender y atender a sus clientes, saliendo muy fortalecidas” (p.65).

Ecuador por todo lo narrado, no es pues un país Europeo o de Occidente, donde los gobiernos tienen un buen “músculo financiero” para inyectar recursos a la economía y las empresas, acelerando la reactivación y recuperación de sus naciones. Hay expectativas de que se cumplan aquellas promesas del gobierno, toda vez que se espera programas como el “Reactívale Ecuador” y la coordinación con las entidades bancarias públicas y privadas, para que flexibilicen sus servicios, con tasas de interés más adecuadas a las circunstancias, como también el refinanciamiento de pasivos de las MIPYMES y grandes compañías.

Un factor preponderante para fortalecer a las unidades de negocios de todo tamaño en Ecuador, será tomar en consideración lo expresado por el empresario y analista Charles Dávila (2020), que en cita textual indica que “si se protege a la industria ecuatoriana, se estaría velando por la seguridad de los trabajadores y las de sus familias, por ello se torna relevante incentivar el consumo de productos locales” (p.2).

Catástrofe social

Muchos son los efectos sociales de la pandemia, tales como cambios en el compartimento ciudadano y familiar, producto de la presión y el confinamiento para enfrentar los riesgos de contagio, esto como un hecho natural de la conducta humana ante el estrés y la preocupación, que pueden derivar en problemas intrafamiliares; se suman también factores generados por la crisis económica y el no poder cubrir las necesidades básicas del hogar por la falta de recursos, ante la pérdida de fuentes de trabajo y paralización de negocios independientes. A esto se suma la falta de capacidad de respuesta de las instituciones públicas, colapsadas por la demanda de servicios ciudadanos, como el caso de la salud.

Pero sin duda el efecto social más crítico está dado en el desempleo, producto de los recortes de nóminas de las empresas que no pueden mantener su ritmo de producción, principalmente de los sectores más afectados. Se estima que en Manabí se perderán más de 19.500 empleos directos, sin tomar en cuenta los recortes de personal del sector público. Las empresas de comercio por ejemplo tendrían que prescindir de 9.000 trabajadores en promedio, el turismo con 1.250, pesca 5.750, agricultura y ganadería 1.750, transporte 1.000 y servicios 750 plazas laborales.

Todo este yermo escenario hasta finales del 2020, incrementaría la desigualdad social, como también los índices de pobreza, los cuales según proyecciones del FMI en Ecuador y sus territorios bordearían el 35 % de la población total y 15 % en pobreza extrema en el sector urbano. A nivel rural la pobreza está en el orden del 42 % y la extrema en el 19 %.

Gobierno con limitaciones

Al ahondamiento de la crisis socioeconómica, se suman los problemas críticos por los que atraviesa el gobierno ecuatoriano, quien además de tener una deuda pública elevada y creciente, deberá lidiar con la cobertura de seguros por despidos o desempleo, más bonos de protección familiar, en igual medida la urgente asignación de recursos para el sector de la salud, que está luchando férreamente contra el incremento de contagiados del Covid-19.

Gráfico 1: Evolución y proyección del endeudamiento PIB – Ecuador hasta el 2022



Fuente: FMI. Adaptación autores: Ponce, Palacios, Palma & Salazar (2020).

La brecha fiscal del Ecuador, que medianamente se ha cubierto con préstamos de multilaterales, han elevado la deuda pública por arriba del 50,4 % del PIB, con una progresiva tendencia, capaz de comprometer seriamente las finanzas públicas, heredándole al gobierno venidero un grave problema de sostenibilidad interna, aumentando el riesgo país (6.063 puntos, 2do en Sudamérica), que incluso podría llevar a un shock financiero, generando la típica corrida de capitales del mercado (salida de depósitos), forjando volatilidad en las tasas de interés, contrayendo más la economía, pues son los riesgos de persistir la crisis productiva y sanitaria por efectos del SARS-COV-2.

En todo caso los índices macroeconómicos sufrirán una variación significativa sino se ejecutan acciones efectivas y rápidas. Las previsiones estatales deben sobre todo estar orientadas a no permitir el menoscabo de la “situación laboral”, pues de la “Población Económicamente Activa – 2018/2019” (8 millones), solo 3.150.000 personas cuentan con un empleo pleno, cifra a la cual se le podría restar los probables 750.000 nuevos desempleados, que pasarían de 4.650.000 a 5.390.000. Es por ello que se crearía una cadena crítica-social de desigualdad, con personas vulnerables que engrosarían el cinturón de pobreza.

El riesgo de la hecatombe social pondrá más presión al estado y la producción, tomando en cuenta la gran dependencia de los ingresos petroleros, reducidos en un 48 % de lo presupuestado; así mismo los ingresos tributarios se desplomarán en un 10 % aproximadamente, alejado de lo proyectado. Todo conllevará a la pérdida de poder adquisitivo, forjando que el consumo de las familias caiga en un - 9 %, con un nuevo shock interno para la oferta de bienes y servicios.

Al cierre del 2020 esta nación de Sudamérica, podría llegar con un PIB del - 7 %, pues la brecha fiscal no hace posible reactivar los sectores productivos por parte del estado, que aun necesitara un financiamiento de por los menos 4.200 millones hasta el término de año. Otros indicadores como la balanza comercial, presentaran un déficit de por lo menos del 1.3 %; decrecidamente la cuenta corriente aumentara el déficit de - 0,4 % a - 2.5 % del PIB; los efectos externos de la pandemia también generarán una reducción de 22,6 % de las remesas de migrantes ecuatorianos en distintas latitudes, de 2.547 millones en el 2019, se desplomarán a U\$D 1.970.000.000. Finalmente la balanza de pagos reportara una pérdida de reservas que bordea el - 1.2 %, colocando incluso en peligro a la dolarización, con los consabidos efectos inflacionarios cuando se tiene moneda propia.

Desafortunadamente el Ecuador depende de los créditos multilaterales para palear su situación, por ello tocar la puerta de organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Banco de Desarrollo de Estados Unidos (BDEU), Banco Interamericano de Desarrollo o Bank Invest (BID), será una de las pocas opciones que le queda a esta nación, con un nuevo incremento del PIB de endeudamiento público. Medidas internas como gravar un 5 % a las empresas que reporten utilidades por encima del USD 1.000.000, para coadyuvar al mejoramiento de la cuenta nacional de apoyo humanitario, que se entendería ayudaría a través líneas de crédito a sostener a las MIPYMES y negocios; en paralelo se pretende causar un impuesto a los trabajadores que ganan por encima de los 500 dólares, medidas que están siendo fuertemente rechazadas por las organizaciones y trabajadores a esfera nacional, porque esto ahondara la contracción económica de las familias y los distintos sectores de la producción.

Medidas de contingencia

Sin lugar a dudas una de las principales medidas es potenciar la “capacidad de resiliencia” de las empresas y su recurso humano, solo así se podrá encarar el reto de la supervivencia y sostenibilidad de las organizaciones, por ello muchas acciones de carácter interno se pueden adoptar, tales como:

- Salubridad productiva y laboral. (Procesos de bioseguridad).
- Asociatividad de empresas con actividades a fines.

- Alianzas públicas – privadas.
- Garantizar una liquidez base, alcanzado el punto de equilibrio mínimo del negocio, así como buscar fuentes de financiamiento apropiadas.
- Capacitar al personal para que desarrolle habilidades y destrezas en tiempos de presiones, tendientes a cumplir objetivos puntuales.
- Direccionar la planificación estratégica, adaptada a los nuevos escenarios, potenciando la cadena de valor.
- Diversificar el portafolio de productos y servicios.
- Implementar plataformas tecnológicas de comercio (e-commerce), mejorando la infraestructura física (equipos), para aperturar canales de promoción y ventas, así como apoyarse en herramientas, tales como: Teletrabajo, Skype, Zoom, CRM Software, Publicidad digital, Internet dedicado, Telefonía IP, Sitio Web, Redes sociales (Google, Facebook, Twitter, Instagram, LinkedIn, YouTube, Snapchat, WhatsApp), entre otras.

Marco teórico y conceptual de la investigación

Resiliencia en las personas

Para entender la concepción de lo que significa “Resiliencia”, se debe tener claro que esta aplica en la mayoría de órdenes donde convive el ser humano, partiendo del hecho que el principal “ente resiliente” es el “individuo”, mismo que tiene que interactuar entre diferentes contextos y variables de tipo personal y ambiental, que normalmente son adversas. En ese sentido, cada sujeto denota capacidades para sobreponerse a las distintas circunstancias que le toque enfrentar, pero no todo el mundo puede tener arraigadas esas fortalezas.

La “Resiliencia” busca promover la salud mental de las personas, tratando de superar de forma satisfactoria todos los reveses que le pudieran tocar enfrentar; una gran cantidad de bibliografía científica ha demostrado que el sobreponerse es una manera de responder muy común y habitual de las “personas”, sin que se interprete como una patología, sino más bien una manera muy sana de manifestarse frente a la calamidad.

La “Psicología Positiva”, reflexiona que los sujetos son fuertes y activos, denotando mucha suficiencia para la resistencia y el restablecimiento frente a infortunios. De acuerdo a Vera (2006)

“La Psicología Positiva es aquella que señala que el ser humano tiene capacidad para adaptarse y recuperarse de situaciones adversas” (p.5).

Para Masten (2011) la resiliencia “es un fenómeno común entre las personas que se enfrentan a experiencias adversas y que surge de funciones y procesos adaptativos normales del ser humano” (p.146).

El enfoque del concepto en análisis, visto por los europeos, es simplemente tener la capacidad de salir incólume o ileso de una situación vivencial desfavorable, instruirse de ella y mejorar; para los occidentales en cambio, es un proceso de resistencia que beneficia al indiviso a salvaguardarse intacto, es una idea contraria de “europeos” principalmente franceses, que esgrimen la tesis de “crecimiento postraumático”; los estadounidenses más bien hablan de “retorno homeostático”, una posición humana mental e interna estable, la cual ayuda a enfrentar las permutaciones del entorno, a través de la regulación de la “materia y energía” con el medio externo, apropiándose de términos como “floración o experiencia traumática”.

Bonano, G., (2004) al referirse del termino en estudio habla de “una habilidad o capacidad para mantener un equilibrio estable durante todo el proceso de perturbación” (p.26).

Resiliencia de las empresas (RDE)

La significación de la “Resiliencia”, también es abordada en la organizaciones, pues cabe recordar que las empresas la hacen personas, por ello toda unidad de negocios, en el contexto de las “ciencias administrativas”, puede estar sujeta adversidades de todo tipo, como la falta de liquidez financiera, recursos humanos, mala gestión administrativa, logística, entre otros elementos de carácter operativo interno, a lo cual también se le deben agregar los infortunios producidos por el ambiente externo, que no son de control humano, tales como terremotos, tsunamis, inundaciones, deslaves (fenómenos naturales), enfermedades, pandemias (fenómenos antrópicos) etc.

El vocablo en análisis (resiliencia), hoy es claramente aplicado a las organizaciones, dado que estas como se manifestaba, también pasan por las complejidades y cambios del entorno, en tal virtud deben adecuarse y sobreponerse a las eventualidades que pongan en riesgo su integridad, con un enfoque en los acomodados propositivos que brinden una buena enseñanza ante escenarios adversos. El autor Rodríguez, A., (2009), sobre la resiliencia exterioriza que “esta permite que las organizaciones puedan esquivar tendencias a las que no se puedan ajustar y poder tener herramientas necesarias para enfrentar lo inesperado” (p.28).

A criterio de Kotliarenco et al., (1996) expresan que la resiliencia “es un proceso dinámico, constructivo, de origen interactivo, sociocultural que conduce a la optimización de los recursos humanos, permitiendo sobreponerse a situaciones adversas; se manifiesta en distintitos niveles del

desarrollo biológico neurofisiológico y endocrino en respuesta a los estímulos ambientales” (p.16). Por lo enunciado, se entiende que existe un dinamismo para optar por aquellos elementos que aporten a la generación de acciones en pro de la protección y ascenso de las empresas.

Una empresa se puede considerar “resiliente”, solo cuando demuestra capacidad para enfrentar la incertidumbre, de aplomarse frente a circunstancias desfavorables y salir airoso, visionando no solo salir de la crisis, sino enrumbándose hacia el progreso. Las etapas críticas deben sacar lo mejor del talento humano que tiene una organización a todo nivel jerárquico, floreciendo la creatividad e innovación.

Un aporte importante es el de Medina M., (2012), quien argumenta que “las empresas estas sometidas a una mayor resiliencia, desarrollando algunas características que la hacen distintas de otras que no tienen este tipo de distintivo” (p.14). El escritor habla también de características únicas de las organizaciones que presentan capacidad para sobreponerse, así por ejemplo la tenencia de un “ethos” (comportamiento conductual humano), pero en función de la organización y sus bríos para salir adelante frente a catástrofes. Otro elemento es tener comprensión del entorno vivencial, en función de las amenazas y oportunidades, así como tener un animoso compromiso, orientado a la identificación de las debilidades para eliminarlas de manera proactiva; de igual manera promover el desarrollo de competencias y habilidades adaptativas, impulsando la innovación dentro de la empresa. Estos componentes varían en cada organización, pues depende de su cultura organizacional, misma que debe tener una orientación a la resolución de problemas en circunstancias desfavorables.

En el epítome de Clegg et al., (2007), citado por León (2015), se hace referencia que en la “resiliencia” de las organizaciones se presentan tres etapas. “Primero prevención de acontecimientos negativos que vuelvan a las empresas menos vulnerables; segundo prevenir para que los resultados negativos no se agraven con el tiempo; tercero contar con la estructura adecuada y flexible para hacer frente a las secuelas negativas” (p.40). En todo caso la idea presentada por los escritores es siempre estar un paso adelante ante la eventual adversidad, con planes de acción que eliminen el riesgo de una posible desaparición del mercado de la empresa, sobre todo cuando existe una competencia agresiva.

El manejo de las hostilidades saca lo mejor del ser humano, principalmente de aquellos que hacen parte de una empresa, y aunque no todos pueden salir victoriosos, quienes lo logran como indica Arboix, M., (2014), tienen características peculiares, tales como “autoconocimiento, autoestima, independencia, capacidad para relacionarse, iniciativa, buen humor y creatividad, por consiguiente la resiliencia en las personas nace, se hace y se aprende sobre ella” (p.9).

Desarrollo socioeconómico (DS)

Visto de la manera más sencilla posible, el desarrollo socioeconómico trata de acciones en las cuales dos componentes, como el económico y social, se traducen en crecimiento de la “economía y la sociedad”, con indicadores muy comunes por representar, como el nivel de fuentes de trabajo, desarrollo territorial, patrimonial, necesidades básicas insatisfechas, mejora de la calidad de vida, acrecentamiento de la esperanza de vida ciudadana, entre otros.

De alguna manera el DS, está íntimamente ligado al “Crecimiento Económico” (CE), o se puede considerar un equivalente a este concepto interdisciplinar y conexo con aspectos culturales, políticos, educativos, sociales, económicos y medioambientales. De igual manera la articulación del desarrollo con el elemento “social y económico”, a partir de 1970 se empieza a mirar con otro enfoque, para lo cual Todaro M., (1982) lo utiliza para hablar de “la reducción de la pobreza, desigualdad y desempleo” (p.51).

Combinados los términos y habiendo el mundo de la economía podido establecer indicadores de medición más precisos, se habla no solo de “desarrollo social sino económico”, desde un perspectiva redistributiva. Entonces una nueva mirada emerge en las naciones, al abordar problemas que los teóricos clásicos de la economía no habían debatido, exponiéndose al CE como una tarea compartida entre muchos actores de una nación, básicamente quienes hacen el flujo circular de la economía, donde evidentemente las empresas son una piedra angular.

Dentro de estas nuevas ilustraciones teóricas, en occidente empiezan a producirse cambios de tipo cuali- cuantitativos en pro del desarrollo; así por ejemplo De Puelles y Torreblanca (1995) aseveran que “es un error identificar el crecimiento económico con el desarrollo y de que es necesario no solo conciliar el crecimiento con el desarrollo social, sino también que el crecimiento económico se traduzca en desarrollo social” (p.169). Entonces sobreviene la importancia de la educación, tomando una posición prevalente, tal como lo indica Cejudo, C., (2006) “es un elemento central para medir el desarrollo humano, sobre todo desde que se vinculara la importancia de la educación al desarrollo económico por medio de la teoría del capital humano” (p.369).

Una vez que emerge la teoría del “Capital Humano” (CH), el aprendizaje y la educación en sí, se posiciona como un elemento fundamental para ilustrar el “crecimiento económico”. A mediados del s.XX, cobra entonces gran relevancia la tesis del “CH”, donde autores como Schultz et al., (1963) la ponen en la palestra de estudiosos, en un análisis de lo ocurrido en naciones como Estados Unidos y Japón, ya no enfocando la “teoría clásica de la producción”, puesto que no eran precisamente las razones del “CE” de estos países (tierra, trabajo y capital), sino por otros componentes, como el ya referido. Así la cita de los autores nombrados puntualiza que “el capital humano es entendido en términos generales, como la capacidad productiva de un individuo que se ve favorecida por una serie de aspectos, entre los que destaca la educación” (p.33). Esto da paso

también a entender y/o concebir que los trabajadores sean únicamente parte del engranaje de los elementos necesarios en la producción.

El proceso de estudio del “CE”, insta a desdoblarse nuevos enfoques, de carácter más interdisciplinario, puesto que otras disciplinas tienen gran incidencia en los resultados del crecimiento económico, como la esfera política y social, que han mostrado un amplio desarrollo; todas estas orientaciones finalmente van en la búsqueda de mejores beneficios en las personas, como su progreso individual, autoestima, y autorrealización. En alusión a lo expresado, Stiglitz, J., (2006) indica que “el desarrollo consiste en transformar la vida de las personas y no solo la economía; muchos teóricos de la economía moderna consideran que invertir en las naciones y su gente, trae beneficios en la misma forma que hacerlo en máquinas” (p.81). Se conjugan entonces una serie de conclusiones, tales como que la educación y las fuentes de empleos impulsan el crecimiento, por lo que las políticas de los estados deben tener esta dirección.

Formula Roger, E., (2001) que “es necesario dar un salto cualitativo para acercarnos a una verdadera sociedad del conocimiento, con una auténtica democracia cognitiva, pues es preciso tener acceso al conocimiento, como una forma de cuidarnos y tener capacidad para poder decidir y hacer algo” (p.16). Este nuevo prisma del “CH”, debe tener una visión global, las personas tienen que cultivar capacidades técnicas y profesionales, para que se practiquen y beneficien también las organizaciones, generando valor agregado, sin descuidar competencias de tipo social y personal, en pro de no crear inequidad socioeconómica.

Muy notorio es a esfera planetaria, que el “desarrollo socioeconómico” no puede ser perfecto, pues en medio de esta filosofía de “crecimiento productivo, social y económico” también se van tejiendo inequidades, con el riesgo de una mala distribución de las riquezas y la renta, por lo que la pobreza también puede crecer, pasando tanto en países desarrollados como subdesarrollados. Es por ello que con la corriente de la “Cultura Emprendedora” toma un nuevo y fuerte espacio, dado que es una forma de auto sustento, en un proceso que en el tiempo (emprendimientos), se pueden convertir en las entidades generadoras de fuentes de empleos, con gran aporte en lo social y económico.

La cultura emprendedora emerge como una corriente transformadora de los países Europeos, principalmente en España; el nacimiento de emprendimientos promueve el “crecimiento económico”, supliendo aquellos adeudos de los gobiernos. Hay tres elementos que giran en torno a estos dos compendios, para lo cual se cita lo expresado por Schumpeter J., (2002), sobre el componente económico “el crecimiento económico no es constante, duradero y persistente en el tiempo, dado que existen ciclos, acompañados por etapas de crisis y recesión” (p.64).

En segundo orden se trata el aspecto social, para lo cual Boron, A., (2001) hace énfasis en “la existencia de una estrecha relación entre pobreza y neoliberalismo, entendiendo a este último

como la política económica, que considera negativa la intervención excesiva del estado en materia económica, defendiendo el libre mercado capitalista, para garantizar crecimiento económico” (p.26). El autor hace una inferencia importante, al considerar que este sistema es inequitativo e injusto, desde una perspectiva social y humana, por la inestabilidad generada en la población.

Tercero, se critica enérgicamente al crecimiento fundamentado en el esquema “capitalista”, por no mantener respeto hacia el medioambiente, para lo cual Sotelsek y Ahamdanech (2008) apuntan “la necesidad de llevar a cabo políticas y acciones concretas para conjugar crecimiento económico y defensa de la naturaleza” (p.21).

Se hace importante cerrar con la cita de Galindo, P., (2006) quien formula dar énfasis a “la cultura emprendedora como estrategia encaminada a encontrar a un equilibrio entre crecimiento económico, justicia social y respeto por la naturaleza, frente a un momento de incertidumbre económica, medioambiental y ecológica” (p.14).

Queda bastante claro que el mundo afronta un problema de concepciones, sobre todo al relacionado con el desarrollo socioeconómico, que aún es entendido como un modelo de explotación indiscriminada de todo tipo de recursos, cuando la corriente está dada en función del reto de la preservación, hacia un desarrollo sostenible y sustentable.

Desarrollo social y económico de Manabí

La pandemia del Covid-19 no solo que ha develado la fragilidad del ser humano y las organizaciones ante “fenómenos antrópicos”, sino que deja ver de forma más acentuada las desigualdades de tipo social y económica, de igual manera la baja inversión estatal en la infraestructura de salud, pues aunque el fenómeno ha puesto en vilo a los sistemas sanitarios globales más fuertes, en un país de apenas 17.5 millones de habitantes como Ecuador, no se tenía que exponer a tanto sufrimiento a la población.

Si bien esta nación sudamericana en estos últimos 12 años ha logrado reducir su “Pobreza” (P) y “Pobreza Extrema” (PE), no obstante lo ganado empieza a perder terreno por los efectos del SARS-COV-2, y Manabí como provincia en estudio, es una de las más aquejadas por las variables de análisis, donde la media nacional se impone, por ejemplo hasta el 2018 según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), la población con mayor incidencia de pobreza por ingresos, es aquella comprendida entre 18 a 64 años, con un ingreso per cápita promedio de 85 dólares por mes, en tanto que los ingresos para los habitantes en el quintil de “PE” es de USD 48, rubros con los cuales mantienen a sus familias, lo que afligiría al 5.8 % de la población total.

Tabla 1. Provincias con mayores niveles de pobreza, además de más afectadas con el SARS-COV-2

Pobreza	T.Pais %	Provincias								
		Guayas	Pichincha	Azuay	Manabí	Los Ríos	El Oro	Sta. Elena	Esmeraldas	Sto. Domingo de los Tsáchilas
Pobreza por ingresos	18,3	13,0	9,9	11,8	22,2	23,2	12,9	21,3	34,8	14,8
Pobreza extrema por ingresos	5,8	2,9	2,8	2,9	6,1	6,3	3,3	5,1	11,1	3,2

Fuente: INEC (2018) – Medición en %.

Las cifras son bastantes claras, tomadas con una data del 2018, pero se prevé que los efectos de la epidemia acentuarán la inopia de este segmento poblacional, creciendo hasta el cierre del 2020 entre el 3 al 5 % adicional. Las provincias con más precariedad, como se aprecia en la tabla # 1 son Esmeraldas, Los Ríos, Manabí y Santa Elena, sin embargo estos porcentajes en términos demográficos son más elevados en provincias como Guayas y Pichincha por el número de habitantes.

El escenario genera más consternación cuando se analizan otras dimensiones de la gran brecha de la pobreza, como son el acceso a la “educación, empleo y seguridad social”, tres elementos que están incidiendo considerablemente en los índices de “pobreza”, puesto que la pandemia ha generado disminución de plazas de trabajo por despidos y cierre de empresas.

Indudablemente el componente “empleo” es el de mayor impacto en el nivel socioeconómico de la provincia y del país, pues si la población no asegura fuentes de ingresos para la manutención de la familia, caerá automáticamente a un estrato inferior, claro está que la clase media es mucho más recursiva para recuperarse. Por obvias razones (pandemia) el empleo adecuado ha caído a sus niveles más bajos en este último quinquenio, teniendo mayor incidencia en las provincias de análisis, ocupando Manabí el sexto lugar a escala nacional, tal como lo despliega la tabla # 2.

Tabla 2. Empleo pleno y otros en provincias más afectadas con el SARS-COV-2

Tipos de empleo	T.Pais %	Provincias								
		Guayas	Pichincha	Azuay	Manabí	Los Ríos	El Oro	Sta. Elena	Esmeraldas	Sto. Domingo de los Tsáchilas
Empleo	43,8	48,6	59,9	47,6	35,0	33,4	48,3	37,1	32,9	42,8

Si tiene	42,1	41,6	56,7	43,6	46,8	33,8	36,5	32,1	34,5	32,1
No tiene	57,9	58,4	43,,3	56,4	53,2	66,2	63,5	67,9	65,5	67,9

Fuente: INEC (2018) – Medición en %.

Pues bien, las cifras son bastante claras, en promedio al cierre del 2018 el 58 % que deberían ser parte del PEA (18 a 64 años) no goza de los beneficios de la seguridad social de ningún tipo, por razones claras del desempleo, sin embargo lo crítico está por venir al cierre del 2020, se estima pérdidas de más de 550.000 fuentes de empleo en el país, por lo por cual se estaría hablando de una pérdida de 18 puntos porcentuales en promedio, es decir que del grupo etario que debería estar conformando el PEA del país y sus provincias, solo 4 de cada 10 personas tendrían una fuente de trabajo y podrían acceder a la seguridad social. La provincias más afectadas serían Pichincha, Guayas, Manabí y Azuay, sin que se reste importancia al resto del país, pero en función del número de habitantes habría un impacto más fuerte en las citadas.

Las cifras abreviadas hacen prever lo vulnerable que se encuentra la población ecuatoriana y de Manabí en particular, frente al riesgo de contagio del coronavirus, sobre todo porque un elemento vital como el agua, que hace parte del componente de “Necesidades Básicas Insatisfechas” (NBI), es deficitario en las provincias que se han venido estudiando, reflejados en la siguiente tabla.

Tabla 4. Acceso al agua en provincias más pobladas, además de más afectadas con el SARS-COV-2

Forma de acceso al agua en hogares	T. País %	Provincias								
		Guayas	Pichincha	Azuay	Manabí	Los Ríos	El Oro	Sta. Elena	Esmeraldas	Sto. Domingo de los Tsáchilas
Tubería dentro de la vivienda	80,4	85,4	96,2	87,6	65,9	68,2	87,9	86,2	63,0	74,7
Tubería fuera de la vivienda pero en el lote	11,3	5,3	3,2	11,1	12,7	11,8	9,1	10,4	11,0	9,6
Tubería fuera de la vivienda lote o terreno	0,2	0,0	0,0	0,3	0,2	0,4	0,2	0,0	0,8	0,2
No recibe agua por tubería sino por otros medios	8,1	9,2	0,6	1,0	21,2	19,6	2,7	3,4	25,3	15,5

Fuente: INEC (2018) – Medición en %.

Justo en estas circunstancias es donde más se necesita de este líquido vital por temas de asepsia, y más en las provincias del registro, dado que presentan el 88 % de la tasa de infectados a nivel nacional, en un escenario donde no hay fluidez continua de la provisión de agua, y se tiene una deuda con dos de cada diez pobladores, que no tienen accesibilidad a este elemento trascendental para sobrevivir, volviéndose los más vulnerables.

Tabla 5. Aporte de las empresas de Manabí en fuentes de trabajo a escala nacional

Comparativo por tamaño de empresas en Manabí y el Ecuador – 2018						
Sector económico	Tamaño de empresa	# Empresas en Manabí	# Empresas en Ecuador	# Empleados en empresas de Manabí	# Empleados en empresas a nivel nacional	Incidencia % de empleados por empresas de Manabí vs nacional
Todos los sectores	Microempresa	73.724	816.553	49.813	740.640	6,7 %
	Pequeña empresa	3.920	64.117	33.692	561.355	6 %
	Mediana empresa A	491	8.529	12.261	285.649	4.2 %
	Mediana empresa B	304	5.479	12.641	235.932	5.3 %
	Grande empresa	199	4.528	55.191	1.189.604	4.6 %
Total		78.638	899.206	163.598	3.013.180	X̄ = 5.36 %

Fuente: INEC – 2018

Manabí de acuerdo a las fuentes de empleo generadas hasta el 2018 por empresas privadas, contribuye con el 5.36 %, siendo las grandes empresas las que más generan plazas de trabajo (55.191), seguidas por las microempresas (49.813), continuando con las pequeñas unidades de negocios (33.692), las medianas tipo “B” (12.641) y las medianas tipo “A” (12.261). El gran problema es el escenario al cierre del 2020, que estima una reducción del 10 % de la masa crítica laboral, por los efectos recesivos provocados por la pandemia, que están llevando al colapso de las organizaciones a nivel nacional y regional, sino se toman acciones inmediatas por parte del estado a favor del tejido empresarial.

Queda muy claro tras el análisis de los datos presentados, que existe una deuda social y económica del gobierno ecuatoriano en todas sus provincias, en unas más que otras. Las brechas de desigualdad se acentuarán al término del presente año, el estado y sus gobernantes deben implementar medidas y programas tendientes a solucionar el problema del empleo adecuado (sin precarizarlo), desempleo, educación, seguridad social y aquellas necesidades básicas insatisfechas de la población, de lo contrario lo que se verán son escenarios trágicos, contrarios al desarrollo socioeconómico.

Hipótesis general (X)

(X) La resiliencia empresarial, incide en el desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí – Ecuador.

Hipótesis Específicas (X1, X2, X3)

(X1) La calidad del empleo, incide en el desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí – Ecuador.

(X2) La inversión en educación, incide en el desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí – Ecuador.

(X3) La sostenibilidad de las empresas, incide en el desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí – Ecuador.

Metodología

Esta investigación aplica el método inductivo completo, es decir aquel que aborda fenómenos y problemas particulares para ir a los generales; es el más apropiado, dado que permite trabajar con hipótesis, las cuales son validadas científicamente, haciendo uso de un estadístico de coeficiencias correlacionales (SPSS 25) para establecer la incidencia que tienen las variables entre sí. Fue necesario emplear varias tipologías investigativas, como la “exploratoria, descriptiva, correlacional y explicativa”, todas en los momentos oportunos del estudio.

Diseño

A través de un instrumento-constructo creado en escala de Likert, (encuesta de tipo no experimental, ni transversal), se efectuó el levantamiento de los datos necesarios para medir dimensiones e indicadores relacionados a las dos variables de estudio (Resiliencia y Desarrollo Socioeconómico), tomándose la opinión de los gerentes, administradores y ejecutivos de las empresas de Manabí de todo tamaño y sector.

Unidad de análisis

Se consideró a las micro, pequeñas, medianas y grandes empresas de la provincia objeto de estudio, con datos certificados por el INEC del Ecuador, que reportan un universo de 78.448 (tabla # 5).

Población

Conformada por las MIPYMES y grandes empresas de Manabí en distintos sectores; cada unidad de negocios representa una encuesta, establecida en función del cálculo muestral.

Muestra

Para establecer el tamaño de la muestra se utilizó el criterio de un “muestreo probabilístico aleatorio simple”, con sustento teórico en la siguiente cita de Roberto Hernández Sampieri et al., (2014) “la formula muestral finita permite medir el tamaño del error, intentando minimizarlo, conociendo además el nivel de confianza” (p.89).

Formula aplicada y resultados

$$n = \frac{Z^2 \cdot P \cdot Q \cdot N}{Z^2 \cdot P \cdot Q + (N)(e)^2}$$

N = Población / Universo (78.439)

ñ = Tamaño de la muestra (?)

Z = Nivel de confianza (2.17)

P = Probabilidad de aceptación (0.5)

Q = Probabilidad de rechazo (0.5)

e = Margen de error de muestreo (0.05)

$$n = \frac{2,17^2 * (0,5) * (0,5) * (78.439)}{2,17^2 * (0,5) * (0,5) + (78.439) * (0,05)^2}$$

$$n = \frac{4,7089 * 0,25 * 78.439}{4,7089 * 0,25 + 78.439 * 0,0025}$$

$$n = \frac{92340,35}{197,27} = 468$$

Los resultados de la aplicación de la formula, optando por un nivel de confianza del 97 %, dan como derivación 468 encuestas a correr a la población objetivo.

Tabla 6. Características y tamaño de la muestra

Sector económico	Tamaño de empresa	# Muestra
Todos los sectores	Microempresa	187
	Pequeña empresa	94
	Mediana empresa A	75
	Mediana empresa B	66
	Grande empresa	46
Total		468

Fuente: INEC – 2018 – Adaptado por autores

Técnicas de recolección de datos

Para este fin se aplicó una herramienta de tipo policotómico (escala de Likert). La muestra tomada fue de 468 encuestas, aplicadas a gerentes, administradores y ejecutivos de empresas manabitas. El instrumento para recolectar los datos tiene una composición de 30 ítems (15 por cada variable). La escala de valoración empleada está dada en función de las categorías a continuación detalladas: Totalmente de acuerdo (5); De acuerdo (4); Indeciso (3); En desacuerdo (2); Totalmente en desacuerdo (1).

Resultados

Fue preciso emplear el software estadístico SPSS 25 para medir el coeficiente de fiabilidad de la herramienta (instrumento de 30 ítems) por medio del “Alfa de Cronbach”, cuyo resultado denoto un grado de confiabilidad “muy bueno”.

Tabla 7. Fiabilidad de Alfa de Cronbach para instrumento

Alfa de Cronbach	N. de elementos
,992	30

Fuente: Software SPSS versión 25

Coefficiente “p (Rho) de Spearman”

A través del coeficiente de correlación “p Rho de Spearman” se validaron las hipótesis del estudio, por ello es necesario tomar en consideración el baremo de medición y sus escalas, para identificar el grado correlacional entre variables y dimensiones.

Tabla 7. Baremo de grado correlacional

Escalas	Grado de correlación
0 - 0,2	Mínima
0,2 - 0,4	Baja
0,4 - 0,6	Moderada
0,6 - 0,8	Buena
0,8 - 1,0	Muy Buena

Fuente: Ruiz (2002) - Adaptado: Autores en SPSS.

Demostración de hipótesis con “p Rho de Spearman”

H. General

X. La resiliencia empresarial, incide en el desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí – Ecuador.

Ho. La resiliencia empresarial NO incide significativamente en el desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí – Ecuador.

Ho. La resiliencia empresarial SI incide significativamente en el desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí – Ecuador.

Tabla 8. Correlación “p Rho Spearman” H.General.

		X_RESILIENCIA EMPRESARIAL	Y_DESARROLLO SOCIOECONÓMICO
Rho de Spearman	Coeficiente de correlación	1,000	,860**
	Sig. (bilateral)	.	,000
	N	468	468
	Coeficiente de correlación	,860**	1,000
	Sig. (bilateral)	,000	.
	N	468	468

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: SPSS – 25

De acuerdo al programa estadístico SPSS, se valida la hipótesis general, descartando (H0) y afirmando (H1). El “p Rho de Spearman” establece un coeficiente de $< 0,005$ y $p = 0,860$ (cerca a 1), lo cual en función del baremo de medición, determina un nivel correlacional “muy bueno” entre la variable independiente y dependiente.

H. Específicas

H1.La calidad del empleo, incide en desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí – Ecuador.

Ho. La calidad del empleo NO incide significativamente en el desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí – Ecuador.

Ho. La calidad del empleo SI incide significativamente en el desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí – Ecuador.

Tabla 9. Correlación “p Rho Spearman” H. Especifica 1.

		X1_CALIDAD DEL EMPLEO	Y_DESARROLLO SOCIOECONÓMICO
Rho de Spearman	Coeficiente de correlación	1,000	,995**
	Sig. (bilateral)	.	,000
	N	468	468
	Coeficiente de correlación	,995**	1,000
	Sig. (bilateral)	,000	.
	N	468	468

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: SPSS – 25

En el procesamiento de datos para la hipótesis específica # 1, se valida la misma, descartando (H0) y afirmando (H1). El “p Rho de Spearman” estipula un coeficiente de $< 0,005$ y $p= 0,995$ (cercano a 1), que de acuerdo al baremo de medición, existe una escala correlacional “muy buena” entre la dimensión y la variable.

H2. La inversión en educación, incide en desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí – Ecuador.

Ho. La inversión en educación NO incide significativamente en el desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí – Ecuador.

Ho. La inversión en educación SI incide significativamente en el desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí – Ecuador.

Tabla 10. Correlación “p Rho Spearman” H. Especifica 2.

		X2_INVERSIÓN EN EDUCACIÓN	Y_DESARROLLO SOCIOECONÓMICO
Rho de Spearman	Coeficiente de correlación	1,000	,990**
	Sig. (bilateral)	.	,000
	N	468	468
	Coeficiente de correlación	,990**	1,000
	Sig. (bilateral)	,000	.
	N	468	468

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: SPSS – 25

Los resultados de la hipótesis específica # 2, arrojaron una validación positiva, es decir que se anula (H0) y se acepta (H1). El “p Rho de Spearman” presenta un coeficiente de $< 0,005$ y $p= 0,990$ (cercano a 1), significando que existe una correlación “muy buena” entre la dimensión y la variable, en función del baremo de medición y sus escalas.

X3. La sostenibilidad de las empresas, incide en el desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí – Ecuador.

Ho. La sostenibilidad de las empresas NO incide significativamente en el desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí – Ecuador.

Ho. La sostenibilidad de las empresas SI incide significativamente en el desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí – Ecuador.

Tabla 11. Correlación “p Rho Spearman” H. Especifica 3.

		X3_ SOSTENIBILIDAD DE LAS EMPRESAS	Y_DESARROLLO SOCIOECONÓMICO
Rho de Spearman	Coeficiente de correlación	1,000	,997**
X3_ SOSTENIBILIDAD DE LAS EMPRESAS	Sig. (bilateral)	.	,000
	N	468	468
	Coeficiente de correlación	,997**	1,000
Y_DESARROLLO SOCIOECONÓMICO	Sig. (bilateral)	,000	.
	N	468	468

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: SPSS – 25

Finalmente los resultados de la hipótesis específica # 3, fueron validados positivamente por el software estadístico SPSS, anulando (H0) y se aceptando (H1). El “p Rho de Spearman” muestra un coeficiente de $< 0,005$ y $p= 0,997$ (cercano a 1), expresando la existencia de una correlación “muy buena” entre la dimensión y la variable, de acuerdo al baremo.

Discusión

Al cabo de seis meses de pandemia, y con el antecedente de un terremoto 7.8 en la escala de Richter en abril del 2016, Manabí, sus habitantes y empresas, aprendieron a levantarse, con “espíritu resiliente” distinto al de las otras provincias y regiones del Ecuador. Con la experiencia de

un fenómeno natural y el actual considerado como antrópico, la situación es aún difícil, pero el micro, pequeño, mediano y gran empresario, ha puesto de manifiesto su inventiva para reflotar y no permitir que sus compañías sucumban, arrastrando consigo a centenares y miles de familias que sustentan sus hogares gracias a las fuentes de trabajo que estas proveen; sin embargo este esfuerzo aún no está siendo compensado por el estado, que no está desarrollando políticas y medidas para su salvataje, puesto que la iliquidez está a la vuelta de la esquina, por la contracción del mercado, lo que ha reducido y comprimirá más la capacidad adquisitiva de los consumidores, en el más seguro escenario de un rebrote del Covid-19 hasta finales de año en curso.

Los ciudadanos manabitas, casi entendiendo las distintas concepciones científicas de la resiliencia, se apegan a criterios como el de Rutter M., (1993), quien al referirse al concepto nombrado expresa que este “se comprende como la variación individual en la manera en la que las personas responden a los riesgos a lo largo del tiempo” (p.11). De igual forma el mismo autor hace un alcance expresando que “los perfiles resilientes están presentes tanto en el individuo como en el contexto ambiental, manifestándose en las situaciones más desfavorables, volviendo a un buen grupo de individuos propensos y vulnerables al enfrentamiento con las contingencias” (p.12).

Por tanto la “Resiliencia” se puede concebir como la capacidad para conservar de manera adaptativa las “capacidades, funciones psicológicas y físicas” de las personas en entornos difíciles, en consecuencia es la interacción entre el sujeto y el medio. A nivel de las organizaciones pasa igual, y aunque estas no pueden pronosticar los sucesos adversos de su biota, si pueden mejorar sus planificaciones estratégicas, donde contemplen planes de contingencia para enfrentar eventualidades que pongan en riesgo la sostenibilidad de sus empresas, minimizando con efectivas acciones los impactos.

La “Resiliencia Organizacional” rompe los paradigmas gerenciales, que muchas veces por falta de liderazgo y una buena guía, pueden llevar a la empresa y su primer eslabón de la cadena de valor (recurso humano) al estrés laboral, desorden, carencia de responsabilidad y compromiso, bajo rendimiento, etc. Fomentando una “cultura resiliente” serán más llevaderas las crisis que puedan emerger en el ciclo de vida de las organizaciones.

Conclusiones

- La presente investigación aborda dos variables íntimamente ligadas “Resiliencia empresarial y Desarrollo socioeconómico”; sobre la base de los hallazgos, complementados con registros y datos estadísticos oficiales, se dejar ver la crítica situación del Ecuador, que ya venía arrastrando desde el 2015 graves trances de carácter social y económico. No es por menos, que de no ser por el esfuerzo del sector empresarial, que hoy pasa por su mayor prueba de fuego, la situación podría ser peor, puesto que las organizaciones aun activas, pero con el riesgo per “c” de colapsar, aún siguen aportando y

sosteniendo el aparato productivo del país, con los más de tres millones de plazas de trabajo generadas, que sin duda son la base para solventar las necesidades de miles y millones de familias ecuatorianas.

- Aplicadas y procesadas las encuestas en el programa estadístico SPSS 25, los resultados de la “H.General” establecen que “la resiliencia empresarial incide en el desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí - Ecuador”, con una correlación de acuerdo al coeficiente de “p Rho de Spearman” de 0,860. En términos más sencillos, interpretando los resultados de la afirmación de la hipótesis, significa que mientras más capacidad resiliente tenga una empresa, mayor será su aporte al desarrollo socioeconómico de la provincia en estudio, dado que mantendrá activa su operación, generando plazas de trabajo, beneficios para los consumidores, las familias y tributos para el estado.
- Los resultados de la “H. Especifica 1” determinan que “la calidad del empleo incide en el desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí - Ecuador” dada la correlación obtenida en el software estadístico de 0,990 utilizando el coeficiente “p Rho de Spearman”. Validada la hipótesis se puede expresar que mientras mejor sea la calidad del empleo, mayor será la contribución al desarrollo socioeconómico de Manabí.
- En cuanto a la “H. Especifica 2” se comprueba que “la inversión en educación incide en el desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí - Ecuador” con una correlación alcanzada en el estadístico SPSS de 0,995, empleando el coeficiente “p Rho de Spearman”, por lo que se puede concluir, que mientras más se invierta en educación, mayor será el aporte al desarrollo socioeconómico de Manabí.
- Las derivaciones del procesamiento de información, respecto a la “H. Especifica 3” estipulan que “la sostenibilidad de las empresas incide en el desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí”, de acuerdo a la correlación obtenida en el programa SPSS y el “p Rho de Spearman” desplegado de 0,997. Como conclusión se puede indicar que, mientras más se procure darle sostenibilidad a las empresas, su participación en beneficio del desarrollo socioeconómico de la provincia de Manabí e incluso el país, será invaluable.

Bibliografía

Arboix, M. (2014). “Resiliencia, la capacidad de superar adversidades”. Recuperado el 04/05/2020 a las 02:16 de: <https://www.consumer.es/salud/resiliencia-la-capacidad-de-superar-las-adversidades.html>

- Bonanno, G. (2004). "Loss trauma and human resilience: ¿have we underestimated the human capacity to thrive after extremely aversive event?". Ed. American Psychologist. 59 -1 (20-28). ISSN: 003-066X.
- Boron, A. (2001). "La sociedad civil después del diluvio neoliberal". Recuperado el 01/07/ 2020, a las 23:08 de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100609030645/latrama.pdf>
- Brooks, R., y Goldstein S. (2004). "El poder de la resiliencia". Ed.Paidós Ibérica. España.
- Cejudo, R. (2006). "Desarrollo humano y capacidades". Revista Española de Pedagogía.Vol.64 No.234. (365-380). Dianlet. ISSN: 0034-9461. España.
- Davila, Ch. (2020). "Pequeñas y medianas empresas las más afectadas". Recuperado el 04/07/2020 a las 15:50 de: <https://gk.city/2020/06/28/pymes-crisis-covid19-ecuador/>
- De Puelles M., y Torreblanca, J. (1995). "Educación desarrollo y equidad Social". Revista Iberoamericana de Educación. Vol.9. ISSN: 1022-6508. Brasil.
- Directorio de Empresas del Ecuador, DIEE. (2018). "Boletín anual de empresas". Ecuador.
- Galindo, P. (2006). "Las complejidades del desarrollo socioeconómico en el caso de Andalucía". Revista de Estudios Andaluces. No.26. (13-35). ISSN: 0212. España.
- Kristalina, G.; Gopinath, G. (2020). "FMI pide más ayuda internacional". Recuperado el 16/09/2020 a las 20:09 de: <https://www.reuters.com/article/salud-coronavirus-fmi-idLTAKBN2602ES>
- Hernández Sampieri, R. (2014). "Metodología de la Investigación". Ed. MacGraw Hill. México.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador (2018). "Boletín anual". INEC. Ecuador.
- INEC (2020). "Ecuador en cifras". Recuperado el 18/09/2020 las 22:51 de: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/estadisticas/>
- Kotliarenco, M., Cáceres, I., Álvarez, E., (1996). "Resiliencia: construyendo en adversidad". Ed.CEANIM. Chile.
- León, F. (2015). "La Resiliencia: su aplicación en el sector empresarial. Revista Online CE. ISSN: 1696-8360.
- Masten, AS. (2011). "Resiliencia en niños amenazados por adversidad extrema: marcos para la investigación, la práctica y la sinergia". Recuperado el 24/05/2020, a las 13:10 de: https://scholar.google.com/scholar_lookup?title=Resilience+in+children+threatened+by+extreme+adversity:+Frameworks+for+research+practice+and+translational+synergy&publication+

year=2011&author=Masten+A.+S.&journal=Development+and+Psychopathology&volume=23&doi=10.1017/S0954579411000198&pages=141-154

Medina, C. (2012). "La resiliencia y su empleo en las organizaciones". Revista Gestión y Estrategia. Vol.41. (29-39). ISSN: 0188-8234. México.

Meneghel, I., Salanova, M., Martínez, I., (2013). "El camino de la resiliencia organizacional: una revisión teórica". Revista de Psicología, Ciencias de la Educación. Vol.32 No.2. (13-24). ISSN: 1338-3194. España.

Rivera, F. (2019). "Cambio de modelos de negocio". Recuperado el 30/07/2020 a las 21:17 de: <https://www.gemconsortium.org/images/media/2019-libro-emprendimiento-e-innovacion-1582231052.pdf>

Rodríguez, A. (2009). "Resiliencia". Revista de Psicopedagogía. Scielo. 26 (80). ISSN: 0103-8486. Brasil.

Roger, E. (2001). "Educación y desarrollo humano". Revista pedagógica. No.16. (9-18). Dianlet. ISSN: 0214-7742. España.

Ruiz, B. (2002). "Instrumentos de investigación educativa". Ed. CIDEG. Venezuela.

Rutter, M. (2000). "La Resiliencia: consideraciones conceptuales". Revista. Journal of Adolescence Health. Vol. 14. No.8 (651-682). ISSN: Cambridge University. USA.

Serna, G., Zenozain, C., Schmidt, J. (2017). "La resiliencia: un factor decisivo para el crecimiento y mejora de las organizaciones". Revista. Gestión en el Tercer Milenio. Vol. 20. No.39. (13-24). ISSN: 1728-2969. Perú.

Schultz, T. (1963). "The Economic Value of education". Ed. Columbia University Press. USA.

Schumpeter, J. "Ciclos económicos: análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista". Ed.P.U.Z. España.

Sotelsek, D. y Ahamdanech, I. (2008). "Reflexiones sobre el crecimiento, el medio ambiente y la pobreza". Revista Economía Industrial. No.367. (153-166). Dianlet. ISSN: 0422-274. España.

Stiglitz, J. (2006). "Como hacer que funcione la globalización". Ed.Taurus. España.

Todaro, M. (1982). "Economía para un mundo en desarrollo: introducción a los principios, problemas y políticas para el desarrollo". Ed.FCE. México.

Urquidi, L. (2014). "Desarrollo Sustentable y Cambio Global". Ed. EC. México.

Vera, B. (2006). "Psicología positiva: una nueva forma de entender la psicología". Revista Redalyc. Vol. 27.No.1. (3-8). ISSN: 0214-7823. España.